

**HISTORIA, ETICA E IGLESIA EN  
AMERICA LATINA****Francisco Moreno R.**

Con motivo de la fecha simbólica de 1992 uno de los temas recurrentes tanto para el mundo de la cultura (pensadores, historiadores, etc.) como para la Iglesia (fundamentalmente la Iglesia Católica) consiste en revisar la historia de los últimos 500 años. Una revista que pretende no tanto descubrir hechos nuevos o desconocidos absolutamente sino más bien hacer una lectura nueva del conjunto de este período histórico. Incluso desde el punto de vista de los sectores eclesiales (1) esta mirada no se preocupa únicamente de reconstruir y recuperar el pasado real como parte constitutiva de la identidad humana y cristiana del continente latinoamericano sino que incluye juicios valorativos y apreciaciones críticas inevitables sobre los hechos, su proceso y sus repercusiones en el decurso de la historia hasta el momento presente.

---

N. de la R: Transcribimos una parte del artículo y seleccionamos las notas del mismo.

## La teología de la conquista

Como es obvio suponer, en su arribo a las tierras del continente americano no llegó "la" teología sino "una" teología concreta: la realmente existente y mayoritaria en aquella época en Europa y, más precisamente, en España.

El párrafo se titula deliberadamente con el enunciado ambivalente "la teología de la conquista" para abarcar el doble significado que está presente en ella: se trata, en primer lugar, de la teología concreta de esa época que es la que llega con los conquistadores y misioneros. En segundo lugar, y de manera más restringida porque no todos compartían el mismo modo esta significación, es la teología de la conquista en el sentido de que tanto desde el punto de vista militar y político como desde el de parte de los misioneros y teólogos de aquel tiempo es la teología *quelegitima* la empresa conquistadora.

En el aspecto que aquí nos interesa, a saber, lo que se podría llamar la *teología política de fines del siglo XV y comienzos del XVI* presenta, entre otros, los siguientes rasgos:

- . Predominio del agustinismo político que justifica, al aplicar la teoría de la guerra justa, las guerras de conquista como guerras religiosas.

- . La idea de la teocracia acaba propugnando el totalitarismo político-religioso: paganos y enemigos a fin de cuentas son lo mismo. Esto era mucho más patente en España a causa del reinante espíritu de *reconquista* (la lucha con los árabes -no cristianos y enemigos- concluye precisamente en 1492).

- . De acuerdo a la moral de la época, la guerra "justa" y sus leyes son aplicables sólo a las guerras entre países cristianos (que, después de todo, son un "pleito de familia"). En las guerras con príncipes o países no cristianos se aplican las leyes de la "guerra romana" (saqueo, represalias, esclavitud, etc. de los enemigos) (2).

Estos son los criterios teológicos con que se aborda en

un primer momento la legitimidad teológica, moral y política de la conquista. Seguramente el primer gran teólogo que se ocupó de forma sistemática y en ambiente académico del asunto fue el escocés Juan Maior en la Universidad de París. Este maestro de Vitoria aún es un epígono del agustinismo político: los indios, afirma, si se convierten han de pagar los gastos de la empresa conquistadora; si no se convierten, entonces es legítimo deponer al jefe. Según él la evangelización necesita previamente la colonización.

Por esa misma época (fines del Siglo XV e inicio del XVI) en España los teólogos mantienen vigente el postulado del Papa Gregorio VII: "Los pueblos paganos deben convertirse o desaparecer" (3).

Una versión más atenuada de este agustinismo político la representan los juristas y consejeros reales Matías Paz y Palacios Rubios. Como condición jurídica y legal al sometimiento de los indios plantean el "requerimiento" o intimación a la fe antes de iniciar la guerra a la que se tenía derecho. Ambos aceptan, pues, la tradición teocrática medieval (4) si bien con algunos matices: si los indios no se convierten es lícito privarles de sus territorios y hacerlos siervos. No es lícito el dominio despótico pero sí el político. Los indios tienen derecho a la libertad personal pero sólo si aceptan el régimen colonial.

Con estos antecedentes esbozados someramente no es de extrañar la postura de autores como Ginés de Sepúlveda o el anónimo de Yucay: son representantes tardíos de una teología, el agustinismo, común hasta aquel entonces (5) si bien no la única porque ya despuntaban planteamientos teológicos distintos y polémicos con los que acabamos de exponer.

## **La Evangelización y la renovación de la teología**

Los planteamientos expuestos comienzan a ser discutidos por la mayoría de los misioneros y algunos teólogos a inicios del siglo XVI. Los relatos de los misioneros narrando sus

experiencias de ojos vistas acicatean la reflexión teológica en sermones, relatorios, crónicas, memoriales, etc. Junto-mente con la práctica pastoral, fundamentalmente la confesión, cuestionan aquella teología de la conquista.

En el ámbito académico es conocido que Vitoria, siguiendo la corriente de teólogos como Cayetano y de juristas como los mencionados Palacios Rubios y Matías Paz, se opone al agustinismo teocrático y defiende la separación del poder del Papa (basado en la fe) y el poder político (basado en la naturaleza). La dignidad de la persona, proclama, procede en primer lugar de su ser racional y no de su fe. El esfuerzo y la brillantez intelectual de Vitoria y de otros grandes teólogos llega a reconocer en el indio al ser humano dotado de razón y, por ello, sujeto de derechos.

Más perspicaz por más cristiana se revela hoy la intuición de otros teólogos, con Montesinos y Las Casas a la cabeza, que supieron ver en el indio al pobre del evangelio y no sólo un ser racional. Sería erróneo pensar que se trata de una corriente minoritaria o propia de misioneros impulsivos y apasionados. Al contrario, la perspectiva del pobre en teología también es asumida, dentro de los moldes tomistas propios de la época, por autores del ámbito académico y universitario como Domingo de Soto, discípulo y continuador de la Cátedra de Vitoria en Salamanca.

Merece la pena hacer referencia a su obra *Deliberación de la causa de los pobres* editada tanto en latín como en castellano por su autor en 1545.(6) Al publicarse las leyes que limitan a los pobres su derecho a pedir limosna Soto reacciona defendiéndolos de las acusaciones y reclamando más preocupación por "los robos de los ricos, las disipaciones de los grandes, los abusos de los poderosos.

Frente a quienes aducen, ayer y hoy, que el "negocio" de pobres es un tema cansino y no a propósito para la teología advierte "cómo los cristianos no tengan hastío ni cansancio de ver pobres" (7). En última instancia este hacer teología a partir de los intereses de los pobres le

permite percibir que lo definitivo, lo que está en juego es la *vida*: "al pobre, quien le quita el poder de pedir limosna, le quita no menos de la vida; porque no le queda otro agujero donde se meta sino la sepultura (8).

Y esto al margen del comportamiento moral del pobre; sus derechos brotan de su pobreza misma y no de su buena conducta: "Sólo una razón tiene el pobre para que le hagas bien: que está en pobreza y necesidad; no le pidas otra cuenta, aunque sea en costumbres hombre pésimo, si tiene hambre le has de dar que coma" (9).

Esta perspectiva del pobre está presente de alguna manera en la obra de muchos otros teólogos (Melchor Cano, Miguel de Salamanca, Bartolomé Carranza, Juan de la Peña, Alonso de Veracruz, Luis López) y de laicos como Huamán Poma de Ayala y Francisco Falcón.

Estos y otros nombres aún poco conocidos nos ponen en la pista de indagar sobre la presencia y el influjo de la perspectiva del pobre en la renovación de los planteamientos teológicos en la época de la primera evangelización de América. A partir de la experiencia directa en el mundo de los pobres e incorporando los problemas de su vida cotidiana al quehacer de la reflexión teológico-moral, ésta termina por presentar una vitalidad y un diálogo con el mundo cultural y político de su tiempo pocas veces conseguido hasta hoy.

## **LAS GRANDES CUESTIONES TEOLOGICO-MORALES DE LA EVANGELIZACION**

La lectura retrospectiva de la literatura, especialmente la pastoral y la teológica, de la época de la primera evangelización de América Latina muestra una serie de preocupaciones centrales desde el punto de vista de la tarea evangelizadora. Envueltos en el ropaje literario (religioso, teológico, filosófico, jurídico, político, comercial, etc.) y en las categorías propias de la época emergen los cuestio-

namientos más relevantes que afrontan misioneros, obispos, sínodos, concilios, etc., más sensibles a los nuevos problemas que planteaba una situación inédita para la Iglesia de entonces.

En síntesis las cuestiones fundamentales podrían agruparse en torno a los siguientes temáticos:

### **a) Conquista y dominación**

No debería extrañar que fuera este el punto de interés primordial para la evangelización. Como es obvio la pregunta teológica y moral sobre el hecho de la conquista y colonización de las Indias es distinta de la pregunta hecha desde una perspectiva meramente política, económica o militar. La cuestión fundamental es la de la *licitud* y *legitimidad* de la conquista y el dominio de los nuevos pueblos. Básicamente se trata de una pregunta ética (10). Anejos a esta cuestión central están dos puntos concretos y específicos: por un lado la licitud moral de la *guerra* y de la *violencia* como recursos para conseguir la sujeción de los nativos y medios (dolorosos pero necesarios) para lograr su evangelización y conversión. Por otro lado el juicio moral que merece el hecho del *despojo* (o, con el lenguaje más gráfico que usan tantos escritos de la época, robo, rapiña, latrocinio, usurpación, etc.) a que se les somete en sus pertenencias y en el producto de su trabajo (11).

### **b) Dignidad humana**

Es la gran cuestión y que está subyacente en la anterior. En el sermón de Montesinos en La Española (1511) la pregunta clave "¿éstos, no son hombres?" es la que da pie y sustenta a las demás (12). Nos hallamos ante el problema del indio. De hecho la existencia del indígena y el encuentro con él puso sobre el tapete la cuestión del humanismo: dónde radica la dignidad humana y hasta dónde se extiende. Y esto no por un prurito especulativo, sino porque los hechos de la conquista evidenciaban que, en última instancia, lo que estaba en juego no era el concepto de dignidad sino la *vida misma* de millones de seres humanos (13).

Y en aquellas circunstancias concretas la otra gran expresión de la dignidad humana era la *libertad*. El tema de la *servidumbre* y de la *esclavitud* era una cuestión palpitante en la que se verificaba si el evangelio, la buena nueva, había de tener o no repercusiones históricas concretas que incidían en el orden económico, legal y pastoral (14). No era cuestión intrascendente decir sí o no a la esclavitud. Con ello además iba conexas el problema del *racismo* al que la evangelización y la Iglesia en su conjunto tardaron tantos siglos en encontrar una respuesta acorde con el verdadero espíritu del evangelio.

### c) Política

En el campo del ordenamiento y *organización política* la cuestión central que se plantea es la de los límites del poder tanto del Papa como del rey para anexionarse o disponer de los pueblos y *repúblicas* que se van conquistando. Quién es el sujeto del poder y el derecho a la *autonomía* de los pueblos, a organizarse políticamente, son asuntos que preocupan no sólo a juristas, filósofos y políticos, sino a teólogos, misioneros y evangelizadores. Las exigencias y repercusiones del evangelio en el ámbito de la política son algo de lo que se tiene una conciencia muy clara. Sin temor a equivocaciones podría decirse que una característica de aquella primera evangelización era que sí se metía, y a fondo, en política, esto es, en las cuestiones que atañían al bien común (15).

### d) Economía

En este terreno el gran punto debatido fue el de la *encomienda* como institución económica. En ella se reflejaba una estructuración social que marginaba a las mayorías indígenas y las empobrecía. Expresión de las inquietudes económicas de los teólogos y misioneros son las frecuentes alusiones y estudios sobre el problema de los tributos e impuestos con que se obligaba a los indios. El argumento utilizado será doble: en primer lugar cuestionan la legitimidad y el derecho a imponer tales tributos y en segundo lugar

defienden el *derecho del pobre* a no pagarlos a causa precisamente de su pobreza.

### **e) Teología**

Si en algo influye la evangelización de las Indias en los nuevos planteamientos teológicos que surgen en el siglo XVI es ante todo en el *método teológico*. Ante una teología altamente especulativa el contacto directo con una realidad tan diferente de la europea impele a insistir en la necesidad del conocimiento directo, "a ojos vistas", de los hechos sobre lo que se va a teologizar. Hay además una coincidencia con los postulados de las ciencias empíricas que ya es esa época plantean la necesidad de la experiencia (16). La inserción en una determinada realidad y las opciones que ella implica condicionan la reflexión teológica. Esta fue la convicción que los evangelizadores-teólogos no se cansaban de repetir.

Y junto a esta atingencia metodológica más global destaca la centralidad que, a partir de la experiencia pastoral, adquiere el tema de la *salvación*. En un principio dirigida a los indios pero, en vistas de las situaciones concretas, pronto se pasó a preocuparse más por la salvación de los cristianos que la exponían flagrantemente con su comportamiento antievangélico.

### **f) Moral**

En el terreno específico de la teología moral sobresale sin duda la preocupación por el tema de la *justicia*. La evangelización no es un asunto que se ocupa solamente en exponer doctrinas sino en instaurar el reinado de Dios y su justicia como tarea prioritaria. De ahí que en esta época florezcan los tratados "De iustitia et iure".

La otra gran cuestión, que viene urgida por la práctica pastoral de la confesión y el dilema de absolver o no determinadas conductas consideradas anticristianas, es el *pecado*. Desde el grito de La Española es un tema recurrente ligado sobre todo a los comportamientos prácticos que se relacionan con las virtudes de la caridad y la justicia, especialmente



para con los más pobres.

### **g) Evangelización**

Lo dicho en los puntos precedentes constituye un conjunto de cuestiones fundamentales de lo que es la evangelización en sí que un conjunto de misioneros y teólogos supo poner en práctica y formular en sus planteamientos. Aquí ahora interesa poner de relieve dos características globales de la tarea evangelizadora.

De un lado la *concepción integral de la pastoral*: los evangelizadores no son únicamente predicadores de sermones, catequistas o ministros de los sacramentos, con ser éstas tareas tan importantes. Su perspectiva abarca también la preocupación para todos los aspectos de la vida desde la salud, la higiene, organización de la comunidad, alfabetización, arte, agricultura, colegios, universidades, hospitales, etc. No se trata desde luego de una originalidad sino resaltar que tenían la sensibilidad cristiana para captar y la audacia evangélica para poner en obra esa concepción del anuncio del evangelio como proclamación de buenas nuevas a los pobres junto con la realización de señales concretas del Reino de Dios que adviene en Cristo.

Este punto que es el núcleo de la evangelización pone sobre el tapete el problema de la relación entre *fe* y *culturas*: cómo articular las exigencias del evangelio con las diferentes culturas y cómo expresar con categorías nuevas los contenidos teológicos y pastorales. En definitiva la cuestión siempre presente de la inculturación del evangelio y la percepción clara de que evangelizar no tiene por qué ser sinónimo de incorporar las culturas nativas a la cultura dominante de los evangelizadores. Por eso mantiene su vigencia el acierto de criterios pastorales tales como la insistencia en exigir a los misioneros el conocimiento de las lenguas autóctonas para poder evangelizar adecuadamente, como lo hizo -ejemplarmente- el III Concilio Limense. En aspectos como este se ponía de relieve que la evangelización no es tanto cuestión de pedagogía o de oratoria sino ante

todo el amor. Y en consecuencia que esforzarse por entrar en la lengua y en el mundo del otro despreciado no es sino manifestar una opción y una preferencia por el pobre.

Hacer que los pobres no se sientan extraños en una iglesia extraña es en definitiva ir construyendo la *Iglesia de los pobres* con la que soñaba Juan XXII en los tiempos del Concilio Vaticano II.

---

1. Una muestra de ello la constituye el documento de la Pontificia Comisión "Justicia y Paz", **La Iglesia ante el racismo**, en: *Ecclesia* 49 (1989) 255-274. En el párrafo 3 se refiere al tema de los prejuicios raciales y las violaciones de la dignidad humana de los indios en la etapa que sigue al "descubrimiento del Nuevo Mundo". El texto ha resultado inevitablemente polémico dentro de la misma Iglesia por referirse a que no se tomaron siempre "las decisiones pastorales necesarias" y porque "no pretende disimular las debilidades y, a veces, también las convivencias tanto de los hombres de Iglesia como de los simples cristianos", según afirma la nota previa a este párrafo del documento.

2. Cfr. J. Tumer, **Reason and limitation of war: religious and secular concepts, 1200-1740**, Princeton 1975. De ahí que sea importante el inciso de la Bula **Inter Coetera** de Alejandro VI que concede al rey de España las tierras "descubiertas o por descubrir", visto que ellas no pertenecen a ningún príncipe cristiano". Los no cristianos según esta mentalidad no tiene ningún derecho. Santo Tomás presenta una doctrina más serena, pero no fue reivindicada hasta Vitoria.

3. Citado por L. Verecke, **Morale et pastorales aux origines de la colonisation espagnole en Amérique**, en: *Mission sans frontière*, París 1960, 149. El autor añade que la identificación entre conversión al cristianismo e inserción en la cultura occidental será "la fuente de una profunda confusión entre la política y la religión que pesará sobre la obra misionera en la América española".

4. A fin de cuentas el "requerimiento" sólo servía apenas para calmar los "escrúpulos" de algunos teólogos, pero dejaba las manos libres a conquistadores y aventureros. Una excelente edición de la obra de Palacios Rubios, **De las Islas del mar Océano** y de la de Matías Paz, **Del dominio de los Reyes de España sobre los indios** es la preparada por A. Millares con

introducción de S. Zavala, publicada por F.C.E., México 1954.

5. Una reciente obra de G. Gutiérrez, **Dios o el oro en las Indias; Siglo XVI**, CEP, Lima 1989, estudia con abundante documentación la polémica teológica entre quienes legitiman la conquista y la dominación y de otra parte los misioneros y teólogos que se oponen a ella por ver en los indios a los pobres de Jesucristo.

6. Una edición moderna es la preparada por L. Getino, Salamanca 1926. En la introducción señala que el autor redactó su obra solamente en una semana.

7. **Ibid., 45.** Más adelante añade con ironía: "Los teólogos, por miedo de no espantar a los ricos demasíadamente, juntan muchas causas antes que les obliguen a hacer limosna. Conviene saber: que haya grandes necesidades de pobres y que les sobre a los ricos. Y estas sobras ni los sabios las quieren explicar ni los ricos entender". **Ibid., 55.** Alude, sin duda, a su fuerte polémica con Juan de Medina sobre el tema de la limosna a los pobres.

8. **Ibid., 63.** Y en seguida añade la razón teológico-bíblica: "Dios en tantos lugares se publica por abogado y padre de pobres".

9. **Ibid., 75.** Creemos que los textos citados como muestra ponen de manifiesto el interés de esta pequeña obra maestra de la teología del siglo XVI. Tal vez sea la hora de volverla a editar para mostrar cómo la mejor teología clásica y académica fue sensible al mundo y a las necesidades concretas de los pobres.

10. Nos encontramos decididamente ante la cuestión fundamental: En última instancia ¿es lícito, política y moralmente hablando, a un rey o un estado cristiano usar la guerra de conquista como medio requerido para una evangelización o cristianización de los pueblos no-cristianos? Y en todo caso es ¿lícito apropiarse de sus riquezas o hay obligación de restituir? Cfr. los estudios ya clásicos de V.D. Carro, **La teología y los teólogos-juristas españoles ante la conquista de América**, Madrid 1944; L. Hanke, **La lucha por la justicia en la conquista española de América**, Buenos Aires 1949; J. Hoffner, **La ética colonial española del siglo de oro. Cristianismo y dignidad humana**, Madrid 1957; AA.VV., **La ética en la conquista de América**, Madrid 1984. A pesar del tono apologético de varios de los autores mencionados queda patente la radicalidad y la fuerza con que se planteó la cuestión de "la duda indiana".

11. Cfr. P. Borges, **Posturas de los misioneros ante la duda indiana**, en: AA.VV., **La ética en la conquista de América, 596-630.** El autor reconoce que la postura de los misioneros no era unánime pero predominaba entre

entre ellos la opinión adversa a la conquista. La presión de éstos fue tan firme y sostenida que se armó gran alboroto y discusión sobre cómo y cuándo se había de restituirse lo robado a los indios por lo cual se apeló al Papa para que decidiera. Ello hace suponer que sobre el hecho de la obligatoriedad de tal restitución no tenían grandes dudas: **Ibid., 618.**

12. Cfr. El comentario que hace de este famoso texto transmitido por Bartolomé de Las Casas, G. Gutiérrez, **Dios o el oro, 27-42.**

13. El circunspecto Vitoria que tardó al menos 10 años en ocuparse públicamente de la cuestión de las Indias, en una carta que escribe al Provincial P. Arcos afirma con vehemencia: "se me huela la sangre en el cuerpo en mentándomelas" refiriéndose a las atrocidades que cometen los conquistadores y que él alude genéricamente con la expresión "cosas de Indias", en: T. Urdániz, **Obras de Francisco de Vitoria**, Madrid 1960, 57.

14. Cfr. el interesante ensayo de J.O. Beozzo, **Evangelio y esclavitud en la teología latinoamericana** y el de J.T. López García, **Dos defensores de los esclavos negros**, en: P. Richard (ed.), **Raíces de la teología latinoamericana**, San José de Costa Rica 1985, 83-122 y 77-82 respectivamente.

15. Es modélica en este sentido la obra conocida como **Memorial de agravios** cuyo autor el abogado Francisco Falcón envió al III Concilio Limense (1582) con el título **Representación hecha por el Licenciado Falcón en Concilio Provincial sobre los daños y molestias que se hacen a los indios**. Su lenguaje es de una contundencia difícilmente rebatible.

16. Refiriéndose a Cayetano, que condenaba la licitud de los seguros de las mercancías, Vitoria apuntaba con elegancia: "si él fuese comerciante" no pensaría así: Comentario a la II, q. 78, a.2.

(De la revista **PAGINAS**, Perú, Nº 99, Octubre 1989, págs. 27, 30-38).